



ITZCOATL,

PRIMER EMPERADOR MEXICANO.

(Tomado de la Cronica del Padre Durán)

ITZCOATL.

PRIMER EMPERADOR DE MEXICO.

I.

LAMAN las crónicas á Itzcoatl primer emperador de México, y con justicia, que fueron reyes de nombre sus antecesores, y él fué el primero que no solamente hizo de la ciudad tenochea una ciudad libre, sino que la levantó como señora de los lagos y reina poderosa del Anahuac.

No carece de dificultades el fijar el año en que comenzó á reinar Itzcoatl, pues ya sea porque la cronología de los sucesos de la época primitiva de una nacion es siempre poco precisa, ya sea porque los copistas de los geroglíficos padecieron descuidos, ya en fin porque los cronistas é equivocaron la correspondencia de los años mexicanos con los nuestros, ó siguieron diversos sistemas, lo cierto es que no encon-

tramos acordes las fechas señaladas al principio de este reinado. Pero ya que queremos escribir la historia, hagamos por lo menos cuanto esfuerzo podamos para fijar la verdad de los hechos.

Clavijero pone el advenimiento de Itzcoatl en el año IX acatl, ó 1423. El padre Duran le señala el 1424. Henrico Martinez el 1437. Ixtlilxochitl, Veytia, Chimalpain en su crónica inédita, y Sigüenza en sus épocas históricas agregadas á la Tabla ó Calendario comparado del manuscrito de Santos y Salazar, tambien inédito, y que formó parte del museo de Boturini bajo el párrafo 28 número 5, determinan el año 1427. A estas respetables autoridades se une el Códice Mendozino, que designa como principio del reinado de Itzcoatl el año XIII acatl. Fray Gerónimo Mendieta, que en los capítulos 34 y 35 del libro 2º de su Historia Eclesiástica Indiana hace una paráfrasis de este Códice, señala tambien el año 1427. El anaglifo de Aubin señala el principio del reinado el año XI calli 1425, pues aun cuando siguiendo la línea de años á contar desde la fundacion de Tenochtitlan nos daría el año 1373, la anotacion que en dicho Códice hay de los años 1391, 92 y 93, nos da á conocer que falta un período completo de 52 años, ó en el geroglífico original ó en la copia. Los códices Vaticano y Telleriano-Remense dan la fecha XII tochtli, que el intérprete de este último determina como el año 1426 de nuestra era. De los anaglifos del Museo uno fija el año 1425 y otro el 1428. En fin, la Historia sincrónica de Tepechpan y México, trae unido por una série de puntos al año ee teapatl ó 1428 la figura y geroglífico de Itzcoatl.

Querer acordar estas diferencias es cosa imposible, y ademas, se ve que no son de grande importancia, pues Clavijero pone el año 1423, el padre Duran el 1424, el anaglifo de Aubin y uno de los del Museo el 1425, los códices Vaticano y Telleriano-Remense el 1426; el otro del Museo y el de Tepechpan el 1428, y el Códice Mendozino, que es el mas autorizado, y las irrecusables opiniones de Ixtlilxochitl, Chimalpain, Mendieta, Sigüenza y Veytia, fijan el 1427. Es verdad

que Henrico Martinez se separa hasta el 1437; pero como en todos sus cómputos se equivocó en 10 años, haciendo la debida correccion, se conforma con el 1427. De manera, que siguiendo la opinion mas lógica, diremos con Sigüenza que fué proclamado Itzcoatl rey de Tenochtitlan el 3 de Abril de 1427, despues de un interregno de cuatro dias.

Se representa á Itzcoatl en la escritura geroglífica, con el carácter figurativo hombre, generalmente coronado con el *copilli* real, y hácia la parte superior de la figura una culebra con el cuerpo armado de puntas de obsidiana, siendo estas en el Códice Mendozino puntas de flecha clara y determinadamente dibujadas. Este geroglífico nos da el nombre del emperador. *Itzli* significa obsidiana, y *cohuatl* ó *coatl* culebra, palabras que compuestas dan la voz Itzcohuatl ó Itzcoatl. Ha sido esto causa para que se haya dicho siempre que el nombre de Itzcoatl significa culebra de obsidiana. Pero ya he explicado que los tenochca buscaban por la combinacion geroglífica el modo de escribir y leer los nombres, sin expresar sin embargo su significacion, ni mucho menos su etimología, á no ser en los nombres de lugar, pues estos casi siempre correspondian á algun accidente topográfico ó especial de la localidad designada. Insisto en esto, porque es tiempo ya de que se vayan desvaneciendo antiguos errores. Y prueba de lo que digo es el mismo nombre de Itzcoatl.

En efecto, los tenochca fueron naturalmente progresando en su escritura, segun iban en civilizacion progresando: fueron separándose mas y mas de los símbolos figurativos y aun de los ideográficos, para preferir, siempre que era posible, los fonéticos: primeramente siguieron la misma combinacion gramatical de las palabras compuestas, y tomaban el sonido completo de los objetos representados, únicamente con la supresion de las desinencias y el aumento de las preposiciones que la gramática establecía para el lenguaje hablado: ya esto les dió dos vocales y muchas sílabas simples; pero mas adelante, y acercándose ya al abecedario, comenzaban á to-

mar del sonido que daba cada figura tan solo la primera sílaba, y así llegaron á tener en su escritura cuatro vocales ó innumerables sílabas simples.

De esta manera, ya en uno de los códices que perteneció á Boturini, y que catalogó bajo el número 12 del párrafo 3º, se escribió el nombre de Itzcoatl con una olla con agua y debajo una flecha de obsidiana, dando la primera sílaba de *Itz-tli* obsidiana, *itz*, la primera de *comitl* olla, *co*, y el agua su sonido monosilábico *atl*, lo que forma Itz-co-atl.

Se ve, pues, que es tan fuera de camino traducir el nombre de Itzcoatl por culebra de obsidiana, como por flecha de la olla de agua.

II.

Examinemos ahora la situación política de Tenochtitlan al advenimiento de Itzcoatl. Ya vimos que las diversas tribus emigrantes se fueron asentando al rededor de la laguna, y dieron á la region el nombre de Anahuac, de *atl* agua, y *nah-uac*, preposicion que significa junto: Anahuac, junto al agua. No se aventuraron, sin embargo, á internarse al lago. Este en la antigüedad era uno solo, muy extenso y muy profundo: llegaba por un lado hasta el Tepeyacac y Atzcapotzalco, y por el otro hasta el pió de Chapultepec y Atlacuihuayan. No se habian formado las diversas calzadas y diques que ahora existen, y recibia en su seno un rio permanente y torrentes caudalosos que en la actualidad desfogan por el canal de Huehuetoca. Llamábanlo antiguas relaciones, mar. Hoy está dividido en seis lagos, desviadas varias corrientes, y sin embargo, todavia miden sus aguas 23,745 leguas cuadradas. Puede por esto figurarse fácilmente el lector, cómo siendo el lugar actual de la ciudad de México el fondo de la cuenca formada por las montañas del valle, la isla de Tenochtitlan solo pudo ser abordada por nuestros antepasados en un momento de angustia y de inmensa desesperacion. Sirvió esto, sin

embargo, para preparar su grandeza futura. Dábales seguridad el temor de los otros pueblos de lanzarse al lago. Ocultaban su isla grandes cañaverales, que los sustraían de envidias y acechanzas. Mientras, poco á poco, iban formando sobre las aguas su ciudad, se dedicaban á la pesca y la necesidad los hacia comerciantes. Comenzaron entonces á introducir á la ciudad madera y piedra, y ya bajo el reinado de Huitzilihuitl, empezaron á usar trajes de algodón. Constituyéronse, por decirlo así, en la potencia marítima del Anahuac; y natural era que al dominar el comercio del lago, adquirieran el poder militar de sus aguas. Organizó también Huitzilihuitl la táctica de las tropas por tierra y agua; y es de creerse que al querer emprender la obra de traer á través del lago el agua de Chapultepec, para surtir la ciudad, se formara parte de la calzada de Tlacopan. De lo que no puede haber duda es de que Tenochtitlan, en el siglo transcurrido, habia aumentado en extension y en habitantes, que se habia organizado bajo leyes sábias, que tenia un ejército disciplinado y valeroso, y que la industria y el comercio habian tomado gran desarrollo.

¿Esto, sin embargo, podia inquietar á los reyes comarcanos, como narran las crónicas? Así se ha creído, al ver el aumento exagerado de impuestos que el rey tepaneca cargaba sobre los tenochea; y la conducta de Maxtla, señor de Atzacapotzalco, lo hace también suponer. Permítaseme, no obstante, separarme de estas opiniones, y explicar esta nueva situación política, siguiendo la lógica de la historia.

El imperio tepaneca veía como humildes tributarios á los tenochea: cuanto al capricho real se habia ocurrido, tanto habian hecho los tributarios. Antojósele un día al monarca que le llevaran una chinampa con flores y semillas nacidas, y entre las legumbres un pato y una garza empollando, de manera que al llegar á Atzacapotzalco sacaran en el mismo momento su cria; y quedó cumplido su antojo. La humildad de los tributarios buscó el unir su familia real con la del monarca tepaneca, procurando así, sin duda, mayores libertades

y un bienestar mas tranquilo. Al mismo tiempo, el poder de los reyes de Atzacapotzalco se extendía mas y mas, pues con la conquista de los acolhuas, dominaban casi todo el Anahuac, desde Texcoco por el Oriente hasta Coyohuacan por el Poniente; de modo que con excepcion de los pequeños señoríos del lago de Chalco, todo el valle estaba en poder de los tepanecas. ¿Cómo podían temer á la tribu tenochea, perdida en una pequeña isla de la laguna, tributaria sumisa, y que buscaba con ahinco la alianza real?

Y sin embargo, las crónicas, que tuvieron por base, no relaciones tepanecas, sino mexicanas, nos pintan á los reyes de Atzacapotzalco temerosos siempre del poder de Tenochtitlan. Esto se explica fácilmente por el orgullo nacional. Cuando los tenochea llegaron á gran poderío, pusieron en sus genealógicos y en sus narraciones históricas, hechos de sus antepasados que mas recordaran glorias y poder, que la antigua humillacion y servidumbre. Esta circunstancia, sobre la que tenemos que volver repetidas veces, hace que desde la primera estampa del Códice Mendocino, aparezcan los tenochea como conquistadores, y que las crónicas del padre Duran y Tezozomoc, ambas tomadas de la misma fuente, nos relaten ese odio de los tepanecas, y ese temor que los impulsaba á buscar la destruccion de Tenochtitlan.

Razon tuvieron, sin embargo, para su saña; pero hay que buscarla en otra parte. Recibieron de Tenoch los mexicas por herencia una venganza que debían cumplir sujetando á los colhuas, tepanecas y tlaltilulcas; no se habia borrado tampoco en ellos la idea religiosa de hacer resplandecer victorioso por do quiera á su dios: así es que, siguiendo la política de su fundador, esperaban sufridos, espionando un momento oportuno para realizar sus esperanzas, y entretanto se fortalecían con ejercicios guerreros. La ambicion tepaneca, y sobre todo la insaciable de Maxtla, debía presentarles la oportunidad ansiada. El rey de Atzacapotzalco tenia en sujecion el imperio chichimeca, y Netzahualcoyotl, desheredado y pariente de la familia real tenochea, era un buen aliado para

preparar la venganza. La historia no deja duda de estas relaciones políticas hostiles á Maxtla, y si á esto se agrega la alianza de Chimalpopoca con Tayatzin, se verá de buito el motivo de la persecucion tepaneca, y del sacrificio del desgraciado rey.

Natural fué que Maxtla, á la muerte de Chimalpopoca, preparara inmediatamente sus ejércitos para invadir y avasallar la isla de México. Bajo tales auspicios iba á comenzar su reinado Itzcoatl.

Grave debia ser entonces la situacion de ánimo de los tenochca: debieron creer perdidos en un momento los sacrificios y las penalidades de un siglo, dedicados á realizar sus ensueños de grandeza. Con el ejército mas poderoso del Anahuac en frente, muerto su rey, debieron desmayar. En situaciones mas difíciles tuvieron mas ánimo en su peregrinacion; pero entonces obedecian á su dios que les hablaba por boca de su jefe sacerdote; y para un pueblo esencialmente fanático, no era discutible el sacrificio y la obediencia ciega á esa voluntad divina. Resorte tan poderoso se habia debilitado con la eleccion real, y en tan grave conflicto no esperaron la palabra del dios; la guerra estaba á las puertas de la ciudad; buscaron para rey á un guerrero, á Itzcoatl, tlacatecatl de las tropas del reino. Cuatro dias pasaron entre la muerte de Chimalpopoca y la nueva eleccion: dedicáronlos los tenochca á hacer las exéquias de su rey.

Combinaron los mexicanos en el nombramiento de sus reyes las dos ideas de la eleccion y de la dinastía. Hasta la época en que nos hallamos, habian escogido rey de la familia de Acamapichtli por medio de la eleccion; pero una vez electo el rey, si no era ya como el antiguo gefe sacerdote, quien comunicaba directamente la voluntad del dios, con quien de esta manera se confundia, sí representaba la imágen divina, y su consagracion se hacia en el templo mayor, untándolo con el mismo bálsamo con que se untaba la efigie de Huitzilopochtli. De esta manera con la ficcion teo-política, se conservaba todavia con bastante fuerza la ciega sumision

del pueblo; é hizo esto que presentara el imperio mexicano un ejemplo, único en la historia: que en dos siglos jamas los tenochca se revelaran contra su rey.

Ungióse el cuerpo de Itzcoatl, asentóse en el trono, y el orador encargado al efecto, le dijo las palabras sacramentales que en tales ceremonias se usaban, y que nos ha conservado Sahagun, explicándose con ellas mas el espíritu de la nacion, que lo que pudiéramos hacer con largas disertaciones: "vos sois imágen de nuestro señor dios, y representais su persona en quien está descansando y *de quien usa como una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye.*"

Quedó nombrado y consagrado el rey, recobraron por un momento la energía perdida los tenochca, y la aurora del nuevo reino se alumbró con las teas del ejército tepaneca, que como un rio que todo lo devasta, se arrojó rugiente y amenazador, queriendo envolver en sus ondas al nuevo rey, y á su humilde, pero invencible ejército.

Hubo tiempo, sin embargo, para que Itzcoatl se preparara á la resistencia, y asegurase la victoria. Y es por cierto digno de contarse lo que en las crónicas se dice de tales hazañas y de tales guerras.

III.

Comienzan las crónicas por narrar con encantadora sencillez todas las circunstancias de la elección de Itzcoatl. Cuentan que á la muerte del rey Chimalpopoca, reuniéronse los tenochca, y tomando la palabra el mas anciano, dirigióles la siguiente oración: "Os falta la lumbre de vuestros ojos, pero no la del corazón, porque aunque ha muerto Chimalpopoca, guía y luz de esta nación, os queda corazón, y no falta quien pueda ocupar su puesto: no ha muerto toda la nobleza tenochca, ni se aniquiló la sangre real. Volved los ojos, aquí están todos los nobles guerreros puestos en orden, y no uno ni dos, sino muchos y muy excelentes príncipes; aquí están los hijos de Acamapichtli, nuestro verdadero rey y señor: escoged, decid á quien quereis por nuevo rey. Si perdisteis padre, aquí hallareis padre y madre. Haced cuenta de que por breve tiempo se eclipsó el sol y que se oscureció la tierra, y que luego á la tierra tornó la luz. Si se oscureció Tenochtitlan con la muerte de vuestro rey, elegid otro rey, y salga con él el nuevo sol. Mirad á quien echais los ojos, y en quien piensa vuestro corazón y á quien apetece, que ese es el que elige vuestro dios Huitzilopochtli."

De comun consentimiento eligieron por rey á Itzcoatl, hijo natural de Acamapichtli y de una esclava tepaneca. Asentáronlo en el humilde trono de *petatl* que á tanto lustre debía levantar, y uno de los oradores *le hizo esta plática*, como dice la crónica: "Hijo nuestro y señor y rey, ten ánimo valeroso, y está con fortaleza y firmeza; no desmaye tu corazón, ni pierda el brío necesario para el cargo que te es encomendado: ¿quién piensas, si tú desmayas, que ha de venir á animarte, ni á ponerte fuerzas y brío en lo que conviene al gobierno y defensa de tu reino y nación? ¿Piensas por ventura que han de resucitar los valerosos de tus antepasados, padres y abuelos? Ya, poderoso rey, esos pasaron, y no quedó sino la sombra de su memoria, y la de sus valerosos corazones, y la de la fuerza de sus brazos y pecho con que hicieron rostro á las aflicciones y trabajos. Ya á esos los escondió el poderoso señor de la noche y el día. ¿Has, por ventura, de dejar perder á tu Tenochtitlan? ¿Has de dejar deslizar de tus hombros la carga que te es puesta encima de ellos? Has de dejar perecer al viejo y á la vieja, al huérfano y á la viuda? ¿Háslos, por ventura, de dejar perecer? Animo, ánimo, valeroso príncipe, no pierdas el aliento. Mira que nos observan los otros pueblos, y nos menosprecian y hacen escarnio de nosotros. Ten lástima de los niños que andan todavía arrastrándose por el suelo, sin poder levantarse como hombres, y que perecerán si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Empieza á escoger la manta para tomar á cuestras á tus hijos, que son tu pobre pueblo que confía en la sombra de tu manto y en el frescor de tu benignidad. Está la ciudad de México-Tenochtitlan muy alegre y ufana con tu amparo. Hizo cuenta que estaba viuda; pero ya resucitó su esposo y marido: que vuelva por ella y le dé el sustento necesario. Hijo mio, no temas el trabajo, ni te apesadumbre la carga, que el dios cuya figura y semejanza representas, será en tu favor y ayuda."

No es para este lugar entrar en las consideraciones que tan elocuentes arengas, usadas en todas las solemnes ocasio-

nes por los tenochea, sugieren al ánimo: ellas fotografían á la nación, y haga el lector para sí las reflexiones que no puede menos de producir ese lenguaje que está á la altura del de los héroes de Homero.

IV.

Conformes están los cronistas en pintarnos acobardados y sin aliento á los tenochea: malos auspicios eran por cierto, y se necesitaba el corazón de Itzcoatl, cubierto con el *chimalli* de dura piel de *mazatl*, para que pudiera resistir el *itzli* del temor. Si creyéramos, para lo que no tenemos ningun dato, que al nombrar á un rey le imponían los tenochea un nombre adecuado á su carácter, diríamos que el del nuevo rey significaba la astucia con la culebra, y la intrepidez con la obsidiana.

Pensó desde luego Itzcoatl en prepararse á la guerra contra los tepanecas, y en buscar la alianza de Netzahualcoyotl, á quien le unía el odio común contra Maxtla, y los lazos de la sangre, pues era hijo de una hermana suya. Corria por las venas de ambos la sangre tenochea, esa sangre indomable que produjo héroes como Cuauhtemoc.

Hay que advertir que no era extraña la nación chichimeca á los mexica: Tribu fué cuando se instaló á las orillas del lago, enteramente diversa, pues tenia lengua propia y religion diferente; pero habiendo Quinantzin dado á criar su hijo Techotlala á Papaloxochitl, mujer de raza nahoa, tomó